

**CULTURA, IDENTIDAD, CONMEMORACIONES.  
EL IDIOMA Y LA HISTORIA EN EL IMAGINARIO DE LA COLECTIVIDAD  
CATALANA DE BUENOS AIRES (1908-1939)**

**CULTURE, IDENTITY, COMMEMORATIONS.  
THE LANGUAGE AND HISTORY IN THE IMAGINATION OF THE  
CATALAN COMMUNITY OF BUENOS AIRES (1908-1939)**

*Marcela Lucci*  
*Universitat Autònoma de Barcelona*  
*Universidad Católica Argentina*

**Resumen:** Este artículo presenta la existencia y desarrollo de los certámenes literarios conocidos como *Jocs Florals de la Llengua Catalana* en Buenos Aires entre los años 1904 y 1921. Este análisis estudia la importancia de las conmemoraciones culturales e históricas en las prácticas del catalanismo radical de ultramar.

**Palabras clave:** historia cultural, *Jocs Florals de la Llengua Catalana*, catalanismo radical de ultramar.

**Abstract:** This article presents the existence and development of the literary contests known as *Jocs Florals de la Llengua Catalana* (Catalonian Flower Games), held in Buenos Aires city between years 1904 and 1921. This analysis shows the importance of cultural and historical commemorations in the catalanism radical practices overseas.

**Key words:** cultural history, *Jocs Florals de la Llengua Catalana* (Catalonian Flower Games), overseas radical catalanism.

Recibido: 25/02/2014

Evaluado: 25/03/2014

## Introducción

La importancia de las celebraciones culturales en el imaginario catalán contemporáneo tiene un sólido arraigo en la instauración de los *Jocs Florals de Barcelona* (Juegos Florales de Barcelona). Se trata de certámenes literarios, cuyos orígenes se remontan a los juegos de la *Gaia Ciència* creados por Juan I de Aragón en 1393. Hablamos de los orígenes en Toulouse (Francia) del certamen barcelonés, y su evolución en Cataluña en los siglos siguientes.<sup>1</sup>

En su versión moderna, se instauraron en Barcelona en 1859 como espacio para el desarrollo y la difusión de la lengua y la literatura catalanas. La propuesta había surgido del campo intelectual que, en el marco del movimiento cultural conocido como la “*Renaixença*” buscaba, desde el primer tercio del siglo XIX, reivindicar los componentes de la cultura catalana y devolver al idioma propio el estatus de lengua culta de que había gozado entre los siglos XII y XV. Entre esos siglos, el idioma catalán gozó de prestigio en toda Europa, dando lugar a la aparición de obras literarias, religiosas y científicas.<sup>2</sup>

Víctor Balaguer, Manuel Milà i Fontanals, Joan Cortada, Josep Lluís Pons i Gallarza, Joaquim Rubió i Ors, Miquel Victorià Amer y Antoni de Bofarull recibieron del Ayuntamiento de Barcelona una respuesta favorable a su iniciativa, y desde esa fecha el consistorio patrocinó el certamen, que se organizó según los “Estatutos para el buen régimen de los Juegos Florales de Barcelona”.<sup>3</sup> Es importante señalar que los estatutos de los juegos se vieron involucrados en el proceso de modernización del idioma catalán que se llevó a cabo desde finales del siglo XIX, entre dos tendencias lingüísticas que propugnaban la adscripción a los usos tradicionales de la lengua o la adecuación a los nuevos preceptos desarrollados por el filólogo Pompeu Fabra.<sup>4</sup>

<sup>1</sup> Albert Rossich, “Els certàmens: de la Gaia Ciència als Jocs Florals”, en Miriam Cabré (coord.), *Actes del tretzè col·loqui internacional de llengua i literatura catalanes*. Barcelona: L'Abadía de Montserrat, 2006, vol. 1, pp. 64-90.

<sup>2</sup> Antoni Ferrando i Francés y Miquel Nicolás Amorós, *Història de la llengua catalana*. Barcelona: Editorial UOC, 2011.

<sup>3</sup> *Estatuts pera lo bon règimen dels Jochs Florals de Barcelona*. Barcelona: Imprenta “La Renaixensa”, 1886.

<sup>4</sup> Aina-Maria Torrent i Alamany-Lenzen, *Pompeu Fabra y la configuración del catalán moderno*. Bonn: Romanistischer Verlag, 1997.

La celebración de los *Jocs Florals* excedió el ámbito barcelonés y pasó al de los Países Catalanes, la denominación de las regiones europeas de habla catalana (con una población de casi 11.000.000 de habitantes), que incluyen Cataluña, País Valenciano, Islas Baleares, Andorra, Alguer, Catalunya Nord y la Franja de Aragón.<sup>5</sup> También se llevaron a cabo en Valencia desde 1879, así como en diversas ciudades catalanas, como Gerona, desde comienzos del siglo XX.

En la Ciudad Condal se celebraron de manera ininterrumpida hasta el comienzo de la Guerra Civil. Desde 1941 tuvieron lugar en distintas ciudades americanas y europeas –a pesar de que en Barcelona se efectuaba anualmente una conmemoración privada–, ya que habían sido prohibidos por el franquismo. El concurso poético es considerado un exponente fundamental de la fase cultural del catalanismo, que puede definirse como el movimiento surgido hacia mediados del siglo XIX que propugnaba el reconocimiento de la personalidad política catalana y que tenía como fin defender y afirmar la lengua, la tradición y las costumbres catalanas. De esta base surgió el catalanismo político que es, a grandes rasgos, el conjunto de doctrinas y movimientos sociales y políticos que reivindicaba la singularidad nacional de Cataluña.<sup>6</sup> Se crearon asociaciones como el Congreso Catalanista de 1880 o el *Centre Català* de 1882, que envió al rey Alfonso XII en 1885 el documento *Memorial de Greuges*, compendio de las razones por la que los catalanes se sentían oprimidos por el gobierno de Madrid. En el campo político, se crearon dos partidos que tendrían un peso fundamental en la vida catalana: la *Lliga de Catalunya*, en 1887 y la *Unió Catalanista*, en 1892, agrupación de derechas, católica y nacionalista que propugnaba a la lengua catalana como oficial y la instauración de un sistema autonómico, cuyo ideario se plasmó en las denominadas Bases de Manresa.<sup>7</sup>

Durante la etapa de inmigración masiva de origen europeo, entre 1860 y 1930, casi cuatro millones de españoles llegaron a América –una gran parte de ellos específicamente a la Argentina–, buscando no sólo el progreso económico, sino el entorno de libertad que ofrecían las nuevas repúblicas.<sup>8</sup> En ese contexto, el estudio de la

<sup>5</sup> Joan Badia, et. al., *Curs de Llengua Catalana Nivell C*. Barcelona: Edicions Castellnou, 1994, p.9.

<sup>6</sup> Jaume Vincens Vives, *Los catalanes en el S XIX*. Madrid: Alianza Ed., 1986.

<sup>7</sup> Agustí Colomines i Companys, “La historia del catalanismo. Un balance historiográfico”, *Historia Contemporánea*, n° 23 (Vizcaya, 2001), pp. 791-809.

<sup>8</sup> Consuelo Soldevilla Oria, *El exilio español (1808-1975)*. Madrid: Arco Libros S. L., 2001.

colectividad catalana nos permite alejarnos de la visión tradicional que atribuye a los movimientos de población peninsulares una finalidad netamente económica, para profundizar en perspectivas que ponen énfasis en el exilio como la causa que movió a muchos españoles a buscar nuevos horizontes.

Los estudios culturales que hemos llevado a cabo en la última década nos han permitido establecer la vocación política de una parte del colectivo catalán asentado en tierras americanas, los “catalanes de América”. La evolución de su experiencia asociativa hizo posible comprobar la aparición de entidades concebidas al calor de las pautas socioculturales catalanistas que los emigrantes llevaron consigo al Nuevo Mundo. Estas prácticas, ya desde finales del ochocientos, implicaban a la difusión cultural como el primer paso para proyectar y coordinar una militancia política sostenida. Así, mientras la *Societat de Beneficència dels Naturals de Catalunya* de La Habana incorporó al catalán como el idioma vehicular de la asociación en los últimos años del siglo, la agrupación *Catalunya Grop Nacionalista Radical* de esa ciudad se convirtió, en 1902, en el primer intento de activismo político catalanista en tierras americanas, y el *Centre Català* de Montevideo, fundado en 1908, reflejó la coyuntura política catalana, y sumó a las actividades sociales y culturales la organización de tareas cívicas y patrióticas.<sup>9</sup>

El caso de la comunidad catalana de Buenos Aires es fundamental en el capítulo de la historia –todavía poco estudiada en las historiografías española, catalana y argentina– del catalanismo de ultramar.<sup>10</sup> Preocupada por la difusión del idioma propio, de su pasado y de sus tradiciones desde mediados del siglo XIX, promovió entidades como el *Montepio de Monserrat*, el *Club Català* y el *Centre Català* que, desde el regionalismo y las actividades sociales humanitarias, trabajaban por mantener la identidad cultural del colectivo. En ese contexto, sus prácticas culturales deben entenderse como los hábitos, ejercicios, actividades y acciones que se llevaron a cabo, tanto en el ámbito de sus entidades sociales como fuera de ellas, para fomentar y difundir el acervo tradicional y especialmente el idioma, al que se consideraba “(...) *el*

<sup>9</sup> Marcela Lucci, “La globalización del catalanismo de entreguerras: corporaciones americanas para la gestión internacional del activismo separatista”, en Aarón Grageda (ed.), *La historia latinoamericana en un contexto global*. Hermosillo: Ed. Universidad de Sonora, (en prensa).

<sup>10</sup> Marcela Lucci, “La revista ‘*Ressorgiment*’ i el separatisme d’ultramar: aportacions indispensables per a l’estudi del catalanisme a Amèrica. 1916-1939”, *Recerques. Història, economia i cultura*, (en prensa).

lazo vivo que une a todos los catalanes de la ancha Cataluña nacional.”<sup>11</sup> La creación de grupos de danza, canto y teatro en catalán, la organización de conferencias, de veladas de bailes tradicionales, la publicación de literatura y poesía, la creación de bibliotecas, la celebración de concursos y la conmemoración de efemérides nacionales deben considerarse ejemplos de la praxis cultural de la colectividad catalana asentada en América en general, y también de la que fijó su residencia en Buenos Aires.<sup>12</sup> Para el caso de los “catalanes de América”, sin embargo, estos actos -como veremos a continuación para el caso de los *Jocs Florals*-, fueron considerados de manera más integral, como preparación de la militancia política.

El periodismo de la colectividad en el ámbito porteño también es característico del período y tuvo como principal objetivo la reproducción de la cultura catalana y, ya durante las primeras décadas del 1900, la difusión política.<sup>13</sup> A veces ligadas a entidades asociativas, como “*El eco del Centre Català*”, otras como proyectos culturales específicos, como “*L’Aureneta*” o “*La Papallona*”, reafirmaban la identidad catalana a través de la cultura y promovían el desarrollo de la colectividad. Desde finales del siglo XIX, este tipo de publicaciones proliferaron también en toda Argentina, Cuba, Chile, Uruguay y los Estados Unidos de América. Con el correr de los años, incorporaron el periodismo radial, con la emisión del programa semanal “*L’hora Catalana*”.<sup>14</sup> En este aspecto, la revista “*Ressorgiment*”, escrita en catalán y dirigida por uno de sus fundadores, Hipòlit Nadal i Mallol, se convirtió, entre 1916 y 1972, en la voz del catalanismo separatista americano.

Los *Jocs Florals de la Llengua Catalana* de Buenos Aires que se llevaron a cabo durante las dos primeras décadas del siglo XX constituyen un elemento central para el desarrollo progresivo de la difusión de la cultura catalana. Desde 1908 fueron organizados por el *Casal Català* porteño, la entidad social que había sido fundada en

<sup>11</sup> Antoni Rovira i Virgili, *El nacionalismo catalán*. Barcelona: Ed. Minerva, s/f, pp.207-208.

<sup>12</sup> Marcela Lucci, “La colectividad catalana en Buenos Aires en el siglo XX: una visión a través de los “catalanes de América” [en línea]. Bellaterra: Servei de Publicacions de la UAB, 2009 (formato digital), [http://publicacions.uab.es/tesis/fitxa\\_web.asp?Autor=lucchi&Submit=Cercar&ID=5028](http://publicacions.uab.es/tesis/fitxa_web.asp?Autor=lucchi&Submit=Cercar&ID=5028). [Consulta: 3 marzo 2014].

<sup>13</sup> Manuel Andújar, “Las revistas culturales y literarias del exilio en Hispanoamérica”, en José Luis Abellán (ed.), *El exilio español de 1939*. Madrid: Taurus, 1976, pp.75-76.

<sup>14</sup> Marcela Lucci “Las revistas catalanas del exilio español en América: algunos apuntes sobre su historiografía”, en Nilda Flawiá y Silvia Israilev (comps.), *Discursos Culturales, identidad y memoria, VII Congreso nacional de Hispanistas*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, 2006, pp. 494-503.

marzo de ese año en concordancia con las nuevas pautas políticas que se observaban en Cataluña. La nueva sociedad buscaba diferenciarse de sus pares en la capital argentina y ofrecer un espacio social en el que desarrollar actividades de difusión catalanista de manera más metódica, como recordaba Josep Carbó i Farré, uno de sus socios más comprometidos con el separatismo ultramarino:

“(…) los fundadores del Casal no podían plegarse en la entidad que en aquel tiempo de 1908 ya existía en Buenos Aires, el Centre Català, porque ésta se conducía cada vez más en contra de los aires de renovación que llegaban desde la patria.”<sup>15</sup>

Las manifestaciones culturales del *Casal Català* de Buenos Aires, entre ellas los *Jocs* que analizamos, estuvieron financiadas por las colectas organizadas para sufragar los gastos y las aportaciones de cada colaborador, producto de sus actividades y profesiones específicas.<sup>16</sup> Los “catalanes de América” no eran grandes comerciantes o empresarios. Entre los activistas sistemáticos cuya actuación puede rastrearse a lo largo de los años, podemos establecer dos tipos de ocupaciones predominantes. Por un lado encontramos a pequeños comerciantes e industriales: Pere Seras, presidente del *Casal Català* y fundador del *Comitè Llibertat*, tenía una empresa de juguetes; Nadal se dedicó en forma autónoma a su oficio de sastre y Ramón Vilaró, representante del *Comitè Llibertat* en Barcelona durante la Guerra Civil, dirigía una fábrica de abanicos. Sin embargo, la mayoría de los “catalanes de América” ejercieron profesiones liberales o se dedicaron al comercio, como Josep Carbó i Farré, que fue directivo del Banco Español del Río de la Plata; Antoni de P. Aleu, que fue abogado y fundador de la Cruz Roja Argentina; Manel Cairol era impresor y Francesc Colomer, agente comercial de la joyería de capitales catalanes Escasany.<sup>17</sup> No obstante, debemos enfatizar la pujante

<sup>15</sup> Josep Carbó i Farré, *El Casal Català de Buenos Aires*. Buenos Aires: Index Comunicación, 1995, p. 5. (Traducción de la Autora).

<sup>16</sup> Archivo del *Comitè Llibertat* de Buenos Aires (colección particular) (ACL) y *Ressorgiment*, 1916-1939.

<sup>17</sup> Lucci, *La colectividad catalana...*



vida económica y empresarial de otro sector del colectivo catalán asentado en la capital argentina, vinculado al político Francesc Cambó y a la Casa de América.<sup>18</sup>

Así, los *Jocs Florals* porteños constituían un ámbito de reivindicación identitaria que legitimaba los reclamos de autonomía que sostenían los “catalanes de América”. En un entorno donde la efectividad de la gran cantidad de proyectos sociales e intelectuales estuvo condicionada por la brevedad de algunas de esas experiencias -y a veces por la falta de recursos-, el certamen poético que se llevó a cabo desde 1908 hasta 1921 de manera casi ininterrumpida –no se realizaron en 1920–, fue el vehículo con más continuidad para la reafirmación de la “conciencia lingüística” como manera de concebir el mundo<sup>19</sup> hasta la aparición de “*Ressorgiment*” y la fundación del *Comitè Llibertat* de Buenos Aires. Esta entidad centralizó la militancia separatista porteña desde 1922 y aglutinó el activismo político a nivel panamericano –conjuntamente con otras entidades americanas similares-, hasta por lo menos el final de la Guerra Civil española.<sup>20</sup>

Por esta razón, en este trabajo resaltaremos la importancia de distintos aspectos de los *Jocs Florals* de Buenos Aires estudiándolos desde una perspectiva cultural. Este acercamiento nos permitirá analizarlos de una manera más integradora con la problemática de los “catalanes de América”. En primer término, los estudiaremos como un elemento de cohesión y reafirmación cultural que comprueba la estrecha relación de los catalanes de Buenos Aires con su tierra natal. En un segundo aspecto, los veremos como el germen de diversos proyectos similares originarios del colectivo catalán porteño. También, como una pieza fundamental para consolidar a las tradiciones y al conocimiento del pasado como componentes de la cosmovisión catalana de ultramar. Y finalmente, como el referente más idóneo para establecer cronológicamente la sucesión de las etapas culturales y políticas del catalanismo separatista americano.

## 1.- *Jocs Florals* y cultura catalanista en Buenos Aires

<sup>18</sup> Gabriela Dalla Corte-Caballero. *Casa de América de Barcelona. Comillas, Cambó, Gil Torres y mil empresarios en una agencia de información e influencia internacional*. Madrid: LID Editorial Empresarial, 2005.

<sup>19</sup> Ferrando i Francés y Nicolás Amorós, *op. cit.*, p. 27.

<sup>20</sup> Lucci, *La colectividad catalana...*

Se considera que los primeros *Jocs Florals* fuera de los Países Catalanes fueron los que se llevaron a cabo durante la etapa del exilio republicano.<sup>21</sup> Se organizaron en diversas ciudades de América y Europa desde 1941 –durante los oscuros años de la dictadura franquista-, hasta 1977, en los comienzos de la Transición española.<sup>22</sup> La primera edición se llevó a cabo en Buenos Aires debido a la existencia de entidades catalanas, la mayoría en activo desde comienzos del siglo.<sup>23</sup> Estos *Jocs* están considerados la continuación de los que se llevaban a cabo en Barcelona desde mediados del siglo anterior, aunque alguna de sus características, cambiaran, y acorde a las circunstancias. La más obvia es su nombre, que pasó a ser *Jocs Florals de la Llengua Catalana* (Juegos Florales de la Lengua Catalana), lo que hacía expresa referencia a la unidad lingüística del idioma catalán. Esta denominación comprueba el predicamento de que gozaban los “catalanes de América” en ese momento, ya que fue promovida por Nadal, el fundador y director de “*Ressorgiment*” y uno de los miembros más significados del *Casal* y del *Comitè Llibertat* porteños.<sup>24</sup>

Estos *Jocs*, además, tenían objetivos que superaban los estrictamente literarios y se adentraban de lleno en la cuestión de la conciencia lingüística: convocaron a poetas que no habían participado en las ediciones barcelonesas porque tenían otras inquietudes literarias pero consideraban su participación en los juegos itinerantes como una expresión de “fe activa”<sup>25</sup> a la que debían adherirse. Además, permitieron la introducción de temáticas que habían sido consideradas poco ortodoxas. De este modo, la importancia de esta etapa reside en la función que cumplió como espacio de encuentro para los catalanes exiliados, de reafirmación de su vocación democrática y de expresión de una voluntad colectiva de supervivencia y triunfo.<sup>26</sup>

Sin embargo, Buenos Aires organizaba otros *Jocs Florals* ya desde comienzos del siglo XX. En 1904, la Asociación Patriótica Española convocó a una primera edición que incluía intelectuales de toda España, en el contexto de una serie de

<sup>21</sup> Luis Monferrer Catalán, *Odisea en Albión: los republicanos españoles exiliados en Gran Bretaña 1936-1977*. Madrid: Ediciones de la Torre, 2007.

<sup>22</sup> Jorge Domingo Cuadriello, *El exilio republicano español en Cuba*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2004.

<sup>23</sup> Josep Faulí, *Els Jocs Florals de la llengua catalana a l'exili, 1941-1977*. Barcelona: L'Abadia de Montserrat, 2002.

<sup>24</sup> Faulí, op. cit., p. 11.

<sup>25</sup> Anna Murià, *Crònica de la vida d'Agustí Bartra*. Barcelona: L'Abadia de Montserrat, 2004, p. 142.

<sup>26</sup> Faulí, op. cit., p. 8.



emprendimientos culturales que buscaban la construcción y reproducción de una nueva idea de España desde la inmigración.<sup>27</sup> Hablamos de la crisis del orden conservador hegemónico en Argentina,<sup>28</sup> y del contexto sociopolítico,<sup>29</sup> los cuales condicionaron la integración de los inmigrantes españoles en la sociedad argentina.<sup>30</sup>

Pero fue con la fundación del *Casal Català* porteño que se llevaron a cabo de manera sistemática por más de una década y se constituyeron en una plataforma desde la cual, además del ejercicio literario, se trabajó por consolidar y transmitir la singularidad de la identidad catalana respecto de las otras culturas ibéricas. Sin embargo, los *Jocs* pronto se integraron a la creciente actividad cultural que llevaba a cabo el *Casal Català* porteño. Como ya hemos indicado, el nuevo centro nació comprometido con el objetivo de fomentar las premisas culturales y políticas del catalanismo, en el contexto del prestigio que envolvía a la acción en Cataluña del movimiento *Solidaritat Catalana*. Hablamos del movimiento unitario catalán creado en Barcelona en 1906 a causa de los incidentes ocurridos durante el allanamiento de la revista *Cu-Cut!* De gran trascendencia para la vida política peninsular, congregó a los carlistas, a la *Lliga Regionalista de Catalunya*, al *Centre Nacionalista Republicà*, a la *Unió Catalanista* y a un sector de los republicanos federales.<sup>31</sup>

Los propósitos del *Casal* durante sus primeros años, más allá de sus funciones sociales específicas, estuvieron ligados a la organización y gestión de un área cultural que encaminara la construcción y reproducción de la identidad nacional catalana en el colectivo inmigrante. Sólo durante los años 1909 y 1911 se crearon la Agrupación Dramática, la Agrupación Musical, la Agrupación de Bellas Artes, la Agrupación Recreativa, el *Orfeo* (coro), y el grupo Fomento de la Sardana, que se ocupaba de

<sup>27</sup> Ángel Duarte y Marcela García Sebastiani, "Carlos Malagarriga: el catalán republicano españolista", en Marcela García Sebastiani (dir.), *Patriotas entre naciones: Elites emigrantes españolas en Argentina*. Madrid: Editorial Complutense, 2010, p. 150.

<sup>28</sup> Paula Alonso, *Entre la revolución y las urnas. Los orígenes de la Unión Cívica Radical y la política argentina en los años noventa*. Buenos Aires: Sudamericana-Universidad de San Andrés, 2000.

<sup>29</sup> Hilda Sabato, *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires 1862-1880*. Buenos Aires: Sudamericana, 1998.

<sup>30</sup> José Luis Romero, *Breve historia de la Argentina*. Buenos Aires: Huemul S.A., 1994.

<sup>31</sup> Gemma Rubí i Francesc Espinet (eds.), *Solidaritat Catalana i Espanya*. Barcelona: Editorial Base, 2008.

promover esa danza tradicional. Desde mediados de la década, Pere Seras, organizó la importante biblioteca del *Casal*.<sup>32</sup>

Como decíamos, el *Casal Català* porteño instauró el primer certamen poético de Buenos Aires en 1908, el año de su fundación.<sup>33</sup> A pesar de que la entidad comenzó a confeccionar actas de sus reuniones de socios en 1909, sabemos que su fundador fue Josep Lleonart i Nart,<sup>34</sup> y que su junta administrativa estaba formada por Francesc Capdevila, Pau Buscató, Emili Fabrè, Pere Lladó Oller y Teodor Banús.<sup>35</sup>

Patrocinados por el Ayuntamiento de Barcelona y financiados por el abogado e intelectual español Carlos Malagarriga i Munner -que residía en Buenos Aires desde 1889-, se convirtieron en una actividad que se desarrolló de manera sistemática, aunque al principio contara con el concurso de otras entidades y de patrocinadores externos. En los del año 1909, el *Casal* aceptó la colaboración del periódico "*Catalunya al Plata*" para costear dos de los premios que se ofrecieron en aquella ocasión. Para la edición de 1910, el nuevo Consejo Directivo de la entidad aceptó la donación de cien pesetas que efectuó la Diputación de Barcelona para los *Jocs Florals* que se celebraron en el mes de noviembre. En esa jornada, el actor catalán Joan Vehil – patriarca de una de las familias de artistas más prestigiosas de la Argentina durante más de medio siglo-<sup>36</sup>, ofreció un recital en la función de gala. El año 1911 fue el último en el que el *Casal* compartió la organización de los *Jocs Florals* de Buenos Aires, uniendo sus esfuerzos a otras entidades valencianas y baleares porteñas que compartían su interés por el cultivo del idioma catalán.<sup>37</sup>

La organización de esas justas literarias durante los primeros diez años de vida del *Casal* constituye el elemento de continuidad de la tarea cultural en una institución que, paulatinamente, radicalizaría su posición frente a la "cuestión catalana",<sup>38</sup> esto es, la

<sup>32</sup> Lucci, *La colectividad catalana...*

<sup>33</sup> Carbó i Farré, *op.cit.*, p. 6.

<sup>34</sup> *Ibidem*, pp. 3-4.

<sup>35</sup> Albert Manent (dir.), *Diccionari dels catalans d'Amèrica. Contribució a un inventari biogràfic, toponímic i temàtic*. Barcelona: Curial Edicions Catalanes, 1992, vol. 1, p. 358.

<sup>36</sup> Para más datos sobre el actor que se radicó en la República Argentina durante la década de 1910, ver: <http://www.elpuntavui.cat/noticia/article/5-cultura/19-cultura/671806-lalbum-del-teatre.html>. [Consulta: 3 marzo 2014].

<sup>37</sup> Carbó i Farré, *op.cit.*, p. 11

<sup>38</sup> Marcela Lucci, "La cuestión catalana en el período de entreguerras: las posiciones de los 'catalanas de América' de Buenos Aires y de Francesc Cambó", *Estudios de Historia de España*, n°13 (Buenos Aires, 2012), pp. 199 - 221.

relación de Cataluña con el Estado español.<sup>39</sup> Así, tomaría expresa distancia de las asociaciones de la colectividad que consideraban a Cataluña como una región española, sobre todo del *Centre Català*, que lo hacía de manera expresa en sus reglamentos.<sup>40</sup> Si bien no disponemos de los primeros estatutos aprobados por la entidad en 1909,<sup>41</sup> los del año 1910 reivindicaban la singularidad de la cultura catalana como la base desde la cual respaldar los reclamos de autonomía. No obstante, sabemos que existían unos estatutos que habían sido aprobados por los socios, ya que se mencionan en las actas de ese año en relación con el retraso en el pago de las cuotas sociales. También se estableció el principio de dar a conocer el catalanismo en el exterior, y de fomentar entre la colectividad el amor por la tierra natal.<sup>42</sup>

El *Casal* era una “*extensión social y espiritual*” de Cataluña en Argentina<sup>43</sup> y su función era profundizar el catalanismo, ya que se proponía: “(...) *mantener vivo el amor a Cataluña y trabajar por el reconocimiento de su personalidad nacional.*”<sup>44</sup> A partir del año 1910, el Consejo aprobó una moción que facultaba a los socios a agasajar a cualquier personalidad sobresaliente que llegara a tierras argentinas –sin tener en cuenta su nacionalidad- que no hubiera demostrado nunca una actitud hostil hacia Cataluña.<sup>45</sup> Esta actitud, eventualmente, llevó a la asociación a gestionarse de manera completamente autónoma respecto del resto de las sociedades de la colectividad y de la Embajada de España en Argentina.<sup>46</sup> A partir de 1912, los estatutos establecieron que sólo podían ser socios los catalanes o hijos de catalanes.<sup>47</sup> Esta posición alcanzó a los *Jocs Florals*, cuya organización estuvo a cargo del *Casal* de manera exclusiva desde ese mismo año.<sup>48</sup>

Desde 1916, con la aparición de “*Ressorgiment*” en el universo periodístico de la colectividad catalana porteña, la celebración del certamen poético alcanzó un nuevo

<sup>39</sup> Borja de Riquer, *Escolta, Espanya. La cuestión catalana en la época liberal*. Madrid: Marcial Pons, 2001.

<sup>40</sup> Estatutos del *Centre Català*, Buenos Aires, 1923, ACL, Art. I, p. 1.

<sup>41</sup> Estatutos del *Casal Català*, Buenos Aires, 27-6-1909, Archivo administrativo del *Casal* de Catalunya de Buenos Aires, libro 1, p. 5.

<sup>42</sup> Estatutos del *Casal Català*, Buenos Aires, 1910, ACL, Art. I y 2, p. 1.

<sup>43</sup> *Ibidem*, 1918.

<sup>44</sup> *Ibidem*, 1910 (T. de la A.).

<sup>45</sup> Carbó i Farré, *op.cit.*, p. 9.

<sup>46</sup> Lucci, *La colectividad catalana...*

<sup>47</sup> Carbó i Farré, *op. cit.*, p. 10.

<sup>48</sup> *Ibidem*.

estadio. Las páginas de la revista mensual en catalán de más duración en América fueron el vehículo de difusión del pensamiento y de las prácticas que surgieron en favor del reconocimiento de la personalidad nacional de Cataluña fuera de la península.<sup>49</sup> La publicación marca el momento fundacional del separatismo americano, pues se convirtió en una plataforma para difundir el activismo político de los “catalanes de América” y para coadyuvar a la cristalización de una experiencia organizativa que, desde los primeros años de la década, estaba abocada a congregar la militancia a nivel local y panamericano. El propósito de internacionalizar el activismo separatista americano puede establecerse en la documentación producida por los “catalanes de América” desde antes de la fundación de la primera entidad creada al efecto en 1917, la *Associació Nacional Catalana de les Amèriques*.<sup>50</sup>

Miembro de los “catalanes de América” desde su llegada a Buenos Aires en 1912, para Nadal la tarea de formación cultural era fundamental en los contenidos de la revista que dirigía y constituía una de las herramientas del activismo radical desde el periodismo. Toda manifestación cultural tuvo espacio en sus páginas: literatura, escultura, música, pintura, arquitectura. “*Ressorgiment*” publicaba piezas de escritores noveles o poetas aficionados, pero también trabajos de autores consagrados, y daba especial importancia a la divulgación de las actividades que llevaban a cabo en Buenos Aires intelectuales y artistas de origen catalán: “*Para nosotros, la reivindicación del idioma es enteramente inseparable del fondo de nuestro problema nacional.*”<sup>51</sup>

En ese contexto, la función específica de los *Jocs Florals* fue fijada de manera explícita ya desde su tercer número, en ocasión de comentar las justas de 1916:

“(…) son una necesidad espiritual de nuestra vida americana, (…) la afirmación categórica, rotunda, de los sentimientos de reivindicación nacional que anidan en nuestro ser, a pesar de la inmensidad del Océano que nos separa de la tierra patria.”<sup>52</sup>

<sup>49</sup> Marcela Lucci, “La revista ‘Ressorgiment’ en la historia catalana: la difusión de los ideales catalanistas en Buenos Aires durante las primeras décadas del siglo XX”, en *Poder político y resistencia periodística. Actas de las Segundas Jornadas de Historia de la Prensa*. Barcelona: Sintagma Ediciones, 2009, pp. 402-417.

<sup>50</sup> Lucci, “La globalización del…”

<sup>51</sup> Josep Enric Rodó, “Els estrangers a Catalunya”, *Ressorgiment*, nº 5 (Buenos Aires, 1916), p 68. (T. de la A.).

<sup>52</sup> Hipòlit Nadal i Mallol, “Festes de les lletres catalanes”, *Ressorgiment*, nº 5 (Buenos Aires, 1916), p s/nº. (T. de la A.).

Los del año 1917 contaron con una amplia cobertura de la revista –ocho páginas, de un total de quince que tenía habitualmente cada número-, que constituyen una de las pocas fuentes contemporáneas que dan cuenta de las características del certamen en Buenos Aires mediante crónicas, fotografías y la publicación de todas las piezas literarias ganadoras.<sup>53</sup> Durante los años siguientes, la fiesta fue divulgada y analizada por la publicación. Este hecho permitió presentarla a la opinión pública integrada no sólo en la vida cultural de la colectividad, sino también imbricada en las reivindicaciones separatistas americanas. Entre 1916 y 1921, los pormenores de los *Jocs Florals* se ofrecían al lector en el contexto de expansión del activismo radical de Buenos Aires, del resto de Argentina y de América Latina. Mientras Nadal daba cuenta del desarrollo de las competencias literarias, informaba del impulso con que se desarrollaban las entidades catalanistas en otras provincias argentinas, como el *Centre Català de Mendoza*, en cuyas actas es posible establecer la constante comunicación que mantenía respecto de los asuntos catalanes con su similar porteña.<sup>54</sup> De esta manera, los encuentros poéticos adquirirían una mayor legitimación al estar considerados con la misma atención que la evolución del asociacionismo político catalanista. Así, la celebración de los *Jocs* dejaba de ser un mero certamen para convertirse casi en un acto de militancia, en la ocasión para que, una vez al año, los entusiastas de la “causa catalana” llevaran a cabo una “acción de catalanidad” sólida y persistente.<sup>55</sup>

Por lo tanto, podemos afirmar que las celebraciones culturales ocupaban un lugar central en la estrategia de los separatistas americanos. Ya sea como vínculo con la patria lejana, como herramienta para sensibilizar a la comunidad respecto de la legitimidad de los reclamos de autonomía, o como un vehículo para la conservación y actualización de la lengua materna entre los miembros de la colectividad, fue durante la década de 1910 que lograron asentar una reputación como catalizador de su vida asociativa, que se prolongó durante todo el franquismo.

Sin embargo, los *Jocs Florals* no constituyeron los únicos certámenes culturales que se llevaron a cabo en la capital argentina durante esos años. Mientras los “catalanes

<sup>53</sup> Hipòlit Nadal i Mallol, “Els jocs florals d’enguany”, *Ressorgiment*, n° 6 (Buenos Aires, 1917), p s/n°.

<sup>54</sup> Acta de la Sesión Ordinaria del *Centre Català de Mendoza*, Mendoza, 11-9-1917. *Centre Català*, libro 4, p. 165.

<sup>55</sup> Nadal i Mallol, “Festes...”

de América” comenzaban a construir el camino de la práctica política que los caracterizaría durante las dos décadas siguientes, desarrollaron diversos concursos y celebraciones que honraran a la cultura catalana y consolidaran el predicamento del grupo. En junio de 1917, el *Orfeó Català del Casal* ofreció el “Festival pro enseñanza catalana”, al cual “*Ressorgiment*” invitaba a concurrir como un “deber patriótico”.<sup>56</sup> Ese mismo año se organizó una temporada de teatro catalán, que se vendía por medio de abonos y que se desarrolló en salas teatrales comerciales de Buenos Aires, en la que participó también el actor Joan Vehil.<sup>57</sup>

Antoni de P. Aleu, uno de los más precoces catalanistas americanos, instituyó en 1916 un premio de 500 pesos al mejor texto de Geografía de Cataluña. Esta actividad estaba patrocinada, además, por la “*Associació Protectora de l’Ensenyança Catalana*” (APEC), entidad fundada en Barcelona en 1899 para la expansión de la lengua y el sostenimiento de las escuelas catalanas, que tuvo una raigambre espectacular en América. Los “catalanes de América”, en estrecho contacto con la APEC, difundieron ampliamente a través de “*Ressorgiment*” la captación de donativos y la celebración del “Premio República Argentina” que la *Protectora* apadrinó en 1918, en el contexto del *IV Concurs Nacional d’Història de Catalunya*”.<sup>58</sup> En síntesis, las representaciones teatrales de obras catalanas fueron una constante de la vida cultural de la colectividad.<sup>59</sup> Se desarrollaron en teatros porteños y en el teatro del *Casal*, el Margarita Xirgu, escenario que se encuentra activo en la actualidad.<sup>60</sup>

## 2.- De lo cultural a lo político: secuelas de la Gran Guerra

Durante 1919 esta actividad cultural también estuvo presente. Además de los *Jocs Florals* que tuvieron lugar en diciembre, el catalanismo porteño participó en la organización y divulgación de diversas celebraciones y festejos, como por ejemplo la “Velada Maragall” que llevó a cabo el *Casal* en octubre, o la Audición de Sardanas de

<sup>56</sup> *Ressorgiment*, n° 10 (Buenos Aires, 1917), p. 178.

<sup>57</sup> *Ibidem*, n° 16 (Buenos Aires, 1917), p. 256.

<sup>58</sup> *Ibidem*, n° 24 (Buenos Aires, 1918), p. s/n°.

<sup>59</sup> Lucci, “La revista ‘*Ressorgiment*’ ....

<sup>60</sup> Lucci, *La colectividad catalana...*



la *Associació Cobla Empordanesa*, entidad señera del baile nacional catalán, que permaneció en activo hasta 1963.<sup>61</sup>

No obstante, durante aquel año los contenidos de “*Ressorgiment*” evidencian sensiblemente un cambio en el discurso de los “catalanes de América”, ya en el editorial del mes de enero. Durante la Primera Guerra Mundial, el grupo integró las reclamaciones de autodeterminación de los catalanes americanos no sólo a las efectuadas por las fuerzas políticas catalanistas en la península, sino a las reivindicaciones que efectuaban las naciones sin estado europeas que formaban parte de los imperios beligerantes. Durante este período, la publicación de Nadal tomó posición junto a los aliados, defendió los preceptos de la democracia e integró a su pensamiento las premisas del campo intelectual europeo. Además, le permitió reflexionar sobre los problemas catalanes en el contexto de las hostilidades.

De esta manera, al acabar la conflagración, los “catalanes de América” no sólo acumulaban años de prácticas culturales y de fomento del catalanismo ultramarino, sino que habían comenzado a participar en iniciativas de militancia política a nivel local y panamericano que serían fundamentales para desarrollar una experiencia organizativa que los haría sobresalir en su contribución al proyecto de *Estat Català* durante la segunda mitad de la década de 1920.<sup>62</sup> Así, podemos aseverar que desde 1919 reafirmaron su propósito de profundizar en la militancia política e integrar esta actividad a las que ya desarrollaban en Buenos Aires:

“Nuestros ideales quedan resumidos así: (...) Queremos la independencia de Cataluña como aspiración natural; y reclamamos para Cataluña un lugar entre los pueblos libres de la tierra, para llegar a aquello que expresa la aspiración máxima de nuestra ideología redentora: la Confederación Universal. Concretando así nuestro propósito patriótico y humano: Autonomismo, Nacionalismo y Socialismo”.<sup>63</sup>

A partir de ese momento, entonces, las celebraciones culturales serían sólo una de las vías, pero no ya la única, que utilizarían los “catalanes de América” para cohesionar y difundir su activismo. El acervo tradicional –y sobre todo el idioma–, sostenía la

<sup>61</sup> *Ressorgiment*, n° 40 (Buenos Aires, 1919), pp. 635 y 651.

<sup>62</sup> Lucci, *La colectividad catalana...*

<sup>63</sup> Hipòlit Nadal i Mallol, “El nostre manifest”, *Ressorgiment*, n° 30 (Buenos Aires, 1919), p. s/n°. (T. de la A.).

militancia porque era el núcleo originario de la catalanidad: “*Y trabaja, ve siempre hacia adelante; haz Arte y Patria.*”<sup>64</sup> Esa conjunción legitimó el comienzo de sus prácticas políticas en Buenos Aires y en otras ciudades argentinas y americanas, que cristalizó en nuevas entidades en las que las tareas sociales no estaban previstas. Desde los últimos años de la década de 1910 y antes de la Guerra Civil española –y sólo por nombrar algunos–, vieron la luz el ya mencionado *Comitè Llibertat* y también el *Comitè Nacionalista Català de l’Uruguai* (Uruguay, 1918), el panamericano *Comitè d’Acció Catalana* (1919), el *Comitè Nosaltres Sols* de Bahía Blanca (1922), el *Comitè Independents* de Rosario (1922), la *Federació d’Entitats Nacionalistes de Cuba* (Santiago Cuba, 1922), la *Federació Internacional de Clubs Separatistes Catalans* de La Habana (1922), el *Comitè de Publicitat Catalana de Santiago de Xile* (1923), el *Centre Català de La Plata* (1923) y el *Comitè Català Grup Iquique* chileno (1926).<sup>65</sup>

La última edición de los *Jocs Florals de la Llengua Catalana* organizados por el *Casal* fue en 1921. El contenido de “*Ressorgiment*” nos permite comprender la importancia que había alcanzado el activismo político en los objetivos de los “catalanes de América”. El análisis de la realidad catalana,<sup>66</sup> la evolución de la política en la sociedad peninsular,<sup>67</sup> el devenir de las instituciones catalanas en el contexto de la eclosión del catalanismo político,<sup>68</sup> y el aumento de la convocatoria que obtenía el discurso separatista del líder de *Estat Català*, Francesc Macià,<sup>69</sup> fueron los temas medulares que la publicación sometió al arbitrio de la opinión pública de la colectividad, y que demuestran la actuación de los “catalanes de América” durante la década de 1920 junto a Francesc Macià.<sup>70</sup> Así, la difusión cultural tradicional cobraba mayor peso al estar integrada a un discurso proactivo que se alejaba definitivamente de una actitud pasiva y estaba dirigida a participar en la construcción de los destinos nacionales desde la distancia.

<sup>64</sup> Joan d’Arlés, “L’Art i el Patriotisme”, *Ibidem*, n° 32 (Buenos Aires, 1919), p. 512. (T. de la A.).

<sup>65</sup> Lucci, “La globalización del...”

<sup>66</sup> Hipòlit Nadal i Mallol, “La paraula del President”, *Ressorgiment*, n° 61 (Buenos Aires, 1921), p. s/n°

<sup>67</sup> Francesc Culí i Verdaguer, “Parlem una mica de política espanyola”, *Ibidem*, n° 56 (Buenos Aires, 1921), p. 907.

<sup>68</sup> “L’obra de la Mancomunitat de Catalunya. Els concursos de ramaderia”, *Ibidem*, n° 55 (Buenos Aires, 1921), p. 876.

<sup>69</sup> J. d’Almatà, “L’Estat Català”, *Ibidem*, n° 72 (Buenos Aires, 1922), p. 1145.

<sup>70</sup> Marcela Lucci, “Francesc Macià en la prensa argentina: el asociacionismo catalanista porteño y la gestión del apoyo a la causa del independentismo catalán en ‘Crítica’”, *Estudios de Historia de España*, n°14 (Buenos Aires, 2012), pp. 185 - 211.

En 1922, el grupo reafirmó su posición y volvió a significarse respecto de la autonomía catalana en el editorial de enero, tomando distancia del Estado español y reconociendo únicamente al gobierno de la *Mancomunitat* de Cataluña y al poder que emanaba del *Palau de la Generalitat*.<sup>71</sup> En ese contexto, la cultura y el idioma, "*nervio de la nacionalidad y alma de la patria*",<sup>72</sup> ganaron en presencia periodística lo que perdieron en el ámbito de las celebraciones regulares. Como componente de ese acervo tradicional, durante los años siguientes los "catalanes de América" recordaron la importancia de conocer la historia propia, ya que la consideraban fundamental para comprender cabalmente la raíz de los ideales de autodeterminación.

La relación y el análisis de la historia catalana aparecieron constantemente en el discurso de la revista en forma de efemérides, ensayos cortos o análisis periodísticos. Como ejemplos de esta actividad pueden especificarse dos. En primer término, la conmemoración del 11 de Septiembre, que constituye el día nacional en Cataluña. Esta fecha se recordaba relacionándola con los sucesos políticos descollantes de cada momento, como la represión de los festejos ocurrida en 1923, a poco de establecida la dictadura de Primo de Rivera:

"Se pronuncian discursos. Y la banda toca 'Els segadors [el himno catalán], que la gente corea. (...) Suena un toque de atención (...) y los locos a caballo [la policía montada] se lanzan sobre el público repartiendo sablazos furiosos (...) Detrás de los de a caballo vienen los de a pie. Hombres y mujeres caídos por la embestida equina son nuevamente sableados por los policías pedestres (...)".<sup>73</sup>

En segundo lugar puede citarse la clara diferenciación que los "catalanes de América" establecían, de cara a la opinión pública argentina y americana, entre el papel llevado a cabo por España y por Cataluña en el proceso de la conquista de América. Por esa razón pusieron en evidencia la participación de políticos catalanes o de ascendencia catalana en el proceso que culminó con la independencia argentina de España en 1816, tales como Domingo Matheu y Juan Larrea, y de intelectuales de origen catalán en la conformación de la cultura argentina, como Blas Parera y Vicente López y Planes,

<sup>71</sup> Hipòlit Nadal i Mallol, "Marbre Votiu", *Ressorgiment*, n° 66 (Buenos Aires, 1922), p. s/n°.

<sup>72</sup> Hipòlit Nadal i Mallol, "L'eterna ofensiva", *Ressorgiment*, n° 67 (Buenos Aires, 1922), p. s/n. (T. de la A.).

<sup>73</sup> "L'Onze de Setembre, sagnant", *Ressorgiment*, n° 88 (1923), p. 1400-1403. (T. de la A.).

autores del himno nacional.<sup>74</sup> Asimismo, la publicación informó sobre el homenaje que rindió el partido *Unió Catalanista* en 1920 a los catalanes Juan Larrea y Domingo Matheu, miembros de la Primera Junta de gobierno en 1810.<sup>75</sup>

Sin embargo, no sólo el pasado era importante para los "catalanes de América". Afirmado sólidamente en la conciencia lingüística y en la preservación del pasado común como bases para "establecer la unidad de la nación",<sup>76</sup> aparecía el presente como ámbito de acción, con miras a influir en el futuro de Cataluña. Así, durante la década de 1920, Nadal hizo de la difusión cultural uno de sus vectores periodísticos desde una perspectiva diferente, que la enlazaba con el acontecer cotidiano catalán y las novedades que el siglo XX introducía en Cataluña. Como ejemplo puede citarse la información otorgada por los actos de gobierno de la *Mancomunitat de Catalunya*, como el proyecto de la creación de la *Escola Superior de Zootècnia*, en 1921.<sup>77</sup>

### 3.- Celebraciones culturales y beneficencia: la Guerra Civil española

Durante la década de 1930, las celebraciones cobraron una nueva significación con motivo de la Guerra Civil española. Si bien durante la II República el radicalismo de ultramar había desaprobado al gobierno español por no dar lugar a las reclamaciones de autonomía y limitar el alcance de la legislación que regulaba la vida catalana, el Estatuto de Autonomía sancionado en 1932 y conocido como el *Estatut de Núria*,<sup>78</sup> el alzamiento franquista detuvo las críticas y generó el apoyo incondicional al gobierno democrático de Madrid. El *Estatut de Núria* propugnaba una estructura federal para España, la creación de un gobierno común para los Países Catalanes en el seno de una federación española, el reconocimiento de la lengua catalana como única oficial en Cataluña y especificaba las competencias inherentes a la República y a la *Generalitat*.<sup>79</sup>

<sup>74</sup> Hipòlit Nadal i Mallol, "Efemèrides argentines", *Ressorgiment*, n° 58 (1921), p. s/n°.

<sup>75</sup> *Ibidem*, n° 48 (1920), p. 761.

<sup>76</sup> J. Moret i Sans, "El catalanisme i la història de Catalunya", *Ressorgiment*, n° 14 (Buenos Aires, 1917), p. s/n°. (T. de la A.).

<sup>77</sup> "L'obra de la Mancomunitat de Catalunya...", *Ressorgiment*, n° 55 (Buenos Aires, 1921), pp. 876-877.

<sup>78</sup> [http://www.xtec.cat/web/guest/home?p\\_p\\_id=3&p\\_p\\_lifecycle=0&p\\_p\\_col\\_pos=4&p\\_p\\_col\\_count=5&p\\_p\\_state=maximized&\\_3\\_struts\\_action=%2Fsearch%2Fsearch](http://www.xtec.cat/web/guest/home?p_p_id=3&p_p_lifecycle=0&p_p_col_pos=4&p_p_col_count=5&p_p_state=maximized&_3_struts_action=%2Fsearch%2Fsearch). [Consulta: 20 marzo 2014].

<sup>79</sup> Marcela Lucci, "La revista "Ressorgiment" durante la Guerra Civil: los "catalanes de América" y la defensa de la República desde el exilio", en *Actas del III Congreso sobre el republicanismo: Los exilios en España (siglos XIX y XX)*. Priego de Córdoba: Imprenta Rojas, 2005, vol. 2, pp. 151-170.

Desde el principio de la Guerra Civil, el catalanismo radical de Buenos Aires se alineó con el gobierno republicano. El apoyo a la legitimidad de la causa de la república española se llevó a cabo, por ejemplo, a partir de la conmemoración y la mención específica de la historia republicana catalana: en el mes de abril de 1938, el editorial de "Ressorgiment" recordó el 7º aniversario de la declaración de la efímera república catalana de 1931.

Los resultados de las elecciones del 12 de abril de 1931 dieron la victoria al líder de *Esquerra Republicana de Catalunya*, Francesc Macià, quien proclamó el 14 de abril la República Catalana dentro de una Federación de Pueblos Ibéricos. Al cabo de unas horas, la II República española era proclamada en Madrid. Tres días más tarde, como fruto de las negociaciones entre los dos nuevos poderes ejecutivos de Madrid y de Barcelona, se acordó una nueva institución de autogobierno que recibiría el nombre de *Generalitat de Catalunya*, con Macià como primer presidente.<sup>80</sup> Este hecho, lejos de introducir una cuña de disidencia con la causa del gobierno de Madrid, se convirtió en un vehículo para hacer explícita la necesidad de que los catalanes que estaban en el exterior apoyaran la lucha antifascista contra Franco.

Las celebraciones culturales no volvieron a tener continuidad y estuvieron abocadas específicamente a la recaudación de metálico para profundizar la actividad humanitaria.<sup>81</sup> Esta decisión permitió profundizar la actividad social benéfica del *Casal* y del *Comitè Llibertat*. Esta última asociación suspendió sus tareas políticas y puso todos sus recursos institucionales y personales al servicio del socorro de las víctimas catalanas de la guerra. Las dos entidades, en conjunto o por separado, promovieron festivales de canto y dramáticos en teatros porteños, cuya recaudación se destinaba íntegra a solventar la ayuda material.<sup>82</sup> Con lo recaudado, las sociedades catalanistas establecieron una corriente fluida de socorro humanitario de manera autónoma a al servicio del socorro de las víctimas civiles catalanas de la guerra la que llevaba a cabo la

<sup>80</sup> Pere Gabriel (director), *República, autogovern i guerra, Història de la cultura catalana*. Barcelona: Edicions 62, 1998, vol. IX.

<sup>81</sup> Exhortación del *Comitè Llibertat* para la colaboración con las víctimas de guerra civil, Buenos Aires, s/f, *Comitè Llibertat* de Buenos Aires.

<sup>82</sup> *Ressorgiment*, n° 167 (Buenos Aires, 1938), p. 4321.

legación española en Argentina, haciendo uso solamente de los esfuerzos de sus socios y de "catalanes de América" que colaboraban a título personal.<sup>83</sup>

Sin embargo, hay una celebración sobre la que debemos detenernos debido a la envergadura de su organización: el Primer Concurso de Lectura Catalana para Niños, que llevó a cabo la *Associació Protectora de l'Ensenyança Catalana* el 8 diciembre de 1938, unos meses antes del final de la Guerra Civil. Si bien sólo se celebró una edición y no fue organizado específicamente por el *Casal* -como sí lo habían sido los *Jocs Florals*-, el concurso constituye la ceremonia más parecida a los certámenes poéticos de principios de siglo. La *Protectora* había comenzado a prepararlo a mediados de aquel año y lo difundió a través de los medios de comunicación catalanes en Buenos Aires, como "*Ressorgiment*" y el programa radial "*L'hora catalana*". Asimismo convocó en su organización al *Casal* y a otras asociaciones -no sólo las catalanistas, pues también se cursaron invitaciones al *Montepio de Montserrat* y al *Centre Català*, que había comenzado su acercamiento al gobierno de Burgos-, en el mes de septiembre.<sup>84</sup>

También puso en conocimiento del acto a la *Generalitat de Catalunya* el 11 de noviembre. Este hecho consta en la carta que Lluís Ruiz Folguera envió a J. Solé i Pla, el entonces comisario de la *Generalitat de Catalunya*. La carta mencionada muestra también la importancia de la ayuda humanitaria que realizaban las entidades catalanistas, ya que informa a Solé que estaba a punto de enviarse a Cataluña una remesa de 6.000 francos, para contribuir así a la manutención de escuelas y refugiados catalanes.<sup>85</sup>

La convocatoria de la *Protectora* unía la coyuntura bélica con la reivindicación cultural, resaltando la importancia de la lengua como aglutinante identitario:

"No olvidemos que un pueblo, manteniendo su idioma mantiene su carácter, enaltece el amor a su tierra, comprende mucho mejor su historia y siente rebrotar siempre los manantiales de su nacionalidad".<sup>86</sup>

<sup>83</sup> Lucci, *La colectividad catalana...*

<sup>84</sup> Copia sin membrete de la carta de la delegación de la APEC al *Casal Català*, Buenos Aires, 7-9-38. ACL.

<sup>85</sup> Carta de Lluís Ruiz Folguera a J. Solé i Pla, comisario de la *Generalitat de Catalunya* en la APEC, Buenos Aires, 11-11-1938. ACL.

<sup>86</sup> Panfleto de convocatoria al Primer Concurso de Lectura Catalana para Niños de la APEC, Buenos Aires, septiembre de 1938. ACL. (T. de la A.).



La documentación conservada en el archivo del *Comitè Llibertat* –todavía sin clasificar–, nos permite constatar la difusión que llevó a cabo la revista de Nadal<sup>87</sup>, que el *Casal Català* porteño prestó uno de sus salones para los ensayos de lectura y que el *Orfeo* del centro se encargó del concierto de clausura.<sup>88</sup> Los participantes fueron menos de los esperados, a pesar de que el evento se llevó a cabo en el mismo mes en que los *Jocs Florals* habían logrado una convocatoria consistente, aunque en un contexto histórico menos trágico. No obstante, obtuvo el reconocimiento expreso de Lluís Companys, presidente de la *Generalitat de Catalunya*, donde resaltaba la importancia del idioma para consolidar los lazos culturales a pesar de la distancia y cimentar la identidad nacional:

“Quiero que mi voz, a través de unas palabras brevísimas, refleje sobre todo la admiración y el agradecimiento de Cataluña para ustedes, catalanes ausentes de la patria, que pese a todo han sabido permanecer leales a Cataluña cuando el peligro amenazaba. (...) El milagro de la lengua hermana los espíritus y el alma de los seres más lejanos y diversos”.<sup>89</sup>

## Conclusiones

A lo largo de estas páginas hemos podido comprobar la complejidad de la militancia del catalanismo radical americano, no solamente desde los postulados historiográficos tradicionales, que estudian las prácticas socioculturales del colectivo inmigrante español en tierras americanas, sino también en su todavía poco explorada arista que los vincula específicamente con el activismo político en la arena catalana. Dentro del espectro de la problemática del asociacionismo peninsular, hemos escogido los parámetros de las conmemoraciones para ahondar en los diversos mecanismos que ese sector específico de la colectividad catalana de Buenos Aires implementó para desarrollar un comportamiento sensiblemente diferente al del resto de su comunidad.

Las fuentes documentales y hemerográficas que hemos utilizado nos han permitido fijar nuestra atención en la organización de los *Jocs Florals de la Llengua*

<sup>87</sup> *Ressorgiment*, n° 267 (Buenos Aires, 1938), p. s/n°.

<sup>88</sup> Carta del *Casal Català* a la APEC, 9-9-1938, *Comitè Llibertat* de Buenos Aires y Tarjeta de Invitación al Acto de Reparto de Premios del Primer Concurso de Lectura Catalana para Niños de la APEC, 28-12-1938, ACL.

<sup>89</sup> Copia del mensaje de Lluís Companys a los “catalanes de América”, s/f, ACL. Reproducido íntegramente en: *Ressorgiment*, n° 270 (Buenos Aires, 1939), p. 4359. (T. de la A.).

*Catalana* que organizó el *Casal Català* porteño entre 1908 y 1921. En ese sentido, hemos corroborado que los “catalanes de América”, al igual que el resto de los colectivos de inmigrantes que se asentaron en tierras argentinas, se sirvieron de la organización de conmemoraciones culturales para estrechar lazos con sus compatriotas y recordar todo lo que habían dejado atrás al abandonar la tierra natal: el entorno, las costumbres, la familia. Sin embargo, el comportamiento del grupo separatista porteño establece una sensible diferencia respecto de la estructuración de su vida asociativa al concebir la formación de clubes y centros no sólo como entidades recreativas y de ayuda social, sino como el entorno propicio para preservar la propia cultura de manera proactiva, con finalidades que superaran la rememoración y la añoranza. Hemos subrayado, en ese sentido, la importancia específica del cultivo del idioma como elemento de cohesión identitaria pero también, y sobre todo, como vehículo para reforzar los vínculos con el entorno político catalán. De esta manera, hemos contribuido a comprobar que este sector de la colectividad catalana llevó a cabo, desde comienzos del siglo XX, un creciente y sistemático activismo político.

Nuestra investigación nos ha permitido poner de relevancia que los *Jocs Florals* porteños se convirtieron en una celebración cultural metódica en el seno del *Casal Català*, una entidad que, como hemos puntualizado, estableció el reconocimiento de la personalidad nacional catalana como un fundamento de su existencia y de su funcionamiento. Si bien las premisas del catalanismo cultural estaban presentes en la colectividad catalana desde el último tercio del siglo XIX, nuestro análisis permite comprobar que, con su fundación, la militancia catalanista reforzó su etapa cultural para, desde mediados de la década de 1910 -con la aparición de “*Ressorgiment*”-, emprender de modo sistemático su etapa política y tomar contacto con experiencias similares que ocurrían en el resto de América.

Por otra parte, hemos podido presentar por primera vez en las historiografías argentina y peninsular un estudio que, a pesar de su brevedad, específicamente comprueba la existencia y reconstruye la organización de estas fiestas en el continente americano en un período anterior al de los *Jocs Florals de la Llengua Catalana* durante la etapa del exilio republicano que se desarrollaron, como hemos apuntado, entre 1941 y 1977. Esta característica, más allá de su interés específico en la historia cultural

catalana, permite reforzar nuestras investigaciones sobre el catalanismo americano, al establecer su importancia desde comienzos del siglo XX. Así, hemos podido aportar documentación inédita que, en futuros trabajos, permitirá comprender más acabadamente la envergadura de su injerencia en la arena política de Cataluña, por lo menos hasta la Guerra Civil española. En este sentido, hemos puntualizado la importancia de la celebración de los *Jocs* en la esfera cultural de la colectividad catalana porteña, pero también como componente de las tácticas y estrategias separatistas de ultramar. Además, hemos podido analizar la influencia que tuvieron en la generación de proyectos locales similares que reforzaran su existencia y potenciaran su función cultural. También, como una pieza fundamental para consolidar a las tradiciones y al conocimiento del pasado como componentes de la cosmovisión catalana. Y finalmente, como el referente más idóneo para establecer cronológicamente la sucesión de las etapas cultural y política del catalanismo separatista americano.